



La esclavitud Mariana

Hna. María Madre de la Fe,SSVM



“... a semejanza de Jesús nosotros, consagrándonos como esclavos de la Virgen queremos ‘entrar en el seno de Nuestra Madre y volver a nacer’. (Cf. Jn. 3,4) Consagrarnos a Jesús por María es seguir el camino que siguió El para venir al mundo, que sigue usando y que usará”. (SM 58. TVD 50. Const 118)

Introducción:

“Apareció en el Cielo una grande señal, una mujer envuelta con el Sol, con la luna debajo de sus pies y sobre la cabeza una corona de doce estrellas”. (Apoc. 12,1)

Señal significa signo. Signo, que en este caso representa inmensa y grande reconciliación en los esplendores del cielo; aquella Mujer aclamada por todas las generaciones, significa y realiza, en el fruto de las entrañas, la unión de los hombres con Dios. Es el papel de la Sma. Madre de Dios.

Ha sido siempre necesario recordar al mundo que existe esa señal de Dios, y que debemos acudir a Ella en el actual plan de la Providencia, para obtener el perdón. Fue la señal recordada al Pueblo elegido, como parte integrante de las esperanzas mesiánicas: La Virgen-Madre en el vaticinio del Evangelista del AT (Is. 7,14). La Virgen-Madre, la Hija de Sión (Zac. 9,9), la bendita entre las mujeres, es la señal de Dios sobre la tierra; no la causa de la Redención, pero sí la señal de que la gracia de Dios viene sobre el mundo.

El mundo debe tener siempre, en todas sus edades, bien presente el papel de María en la Salvación. Ha sido misión de algunos santos traer a la mente de los hombres aquella señal realmente grande, destacar el valor de la devoción mariana, proclamar en el mundo los poderes de quien la Iglesia venera: “exaltada sobre los coros de los ángeles, a los reinos del cielo” (L. De la Virgen Reina). Entre estos santos se puede nombrar a San Efrén, el primero en recordarnos la misión providencial de María; luego, San Pedro Crisólogo; San Ambrosio; san Juan Damasceno; San Bernardo; Santo domingo, funda la devoción del Rosario, para popularizar y mantener en el mundo la devoción a la Madre de Dios. He nombrado algunos santos entre otros, pero en el año 431, el concilio de Efeso ya recogía una caudalosa corriente de piedad popular, siempre presente en la Iglesia, al proclamar la maternidad divina de María.

En tiempos más recientes, han surgido otros santos que han llamado la atención sobre la misión providencial de María en el mundo. En primera línea contamos con San Luis María G. de M. quien nos legó un método de santificación a base de una entrega total a María. Son dos las obras que nos dejó escritas con este fin: el Secreto de María y el Tratado de la Verdadera devoción a la Sma Virgen.”¹

1. Fundamento de la intervención de María en nuestra santificación:

Todos los títulos y grandezas de María arrancan del hecho colosal de su maternidad divina. Es decir: María es inmaculada, llena de gracia, Corredentora de la humanidad, subió en cuerpo y alma al cielo para ser allí la Reina de cielos y tierra y la Mediadora universal de todas las gracias, etc., por que es la Madre de Dios. La maternidad divina la coloca a tal altura, tan por encima de todas las criaturas, que santo Tomás de Aquino, no duda en calificar su dignidad de en cierto modo infinita: “La humanidad de Cristo por razón de su unión con Dios; la bienaventuranza creada, que consiste en la fruición de Dios y la Sma Virgen, por el hecho de ser Madre de Dios, tienen cierta dignidad infinita, por ser Dios un

¹ Prólogo del P. Alberto García Vieyra OP. Del Tratado de la Verdadera devoción a la Sma Virgen Ed. Iction Bs As.1981



bien infinito” (I,25,6 ad4). Entre todas las criaturas, es ciertamente María la que tiene mayor afinidad con Dios.

Y la razón de esto es que: por la Maternidad divina, María entra a formar parte del orden hipostático, es un elemento indispensable - en la actual economía de la Providencia divina – para la encarnación del Verbo y la Redención de género humano. Ahora bien, el orden hipostático supera inmensamente al de la gracia y la gloria, como este último supera inmensamente el de la naturaleza humana y angélica y aún a cualquier otra naturaleza creada o creable. La Maternidad divina está por encima de la filiación adoptiva de la gracia, ya que ésta no establece más que un parentesco espiritual y místico con Dios, mientras que la maternidad divina de María establece un parentesco de naturaleza, una relación de consanguinidad con Jesucristo, y una, por así decirlo, especie de afinidad con toda la Ssma Trinidad. La maternidad divina, que termina en la Persona increada del Verbo hecho carne, supera pues, por su fin, de una manera infinita, a la gracia y la gloria de todos los elegidos y a la plenitud de gracia y de gloria recibida por la misma Virgen María. Y con mayor razón supera a todas las gracias gratis dadas o carismas, como son la profecía, el don de milagros de lenguas, etc., porque todos estos dones son inferiores a la misma gracia santificante según enseña Santo Tomás.

De este hecho – María Madre del Dios redentor – arranca el llamado principio de consorcio, en virtud del cual Jesucristo asoció íntimamente a su divina Madre a toda su misión redentora y santificadora. Por eso todo lo que El nos mereció con mérito de rigurosa justicia – de condigno ex toto rigore iustitiare - , nos lo mereció también María, aunque con distinta clase de mérito. Cuál sea la naturaleza del mérito de María con relación a nosotros, es un tema discutido entre los teólogos. Algunos dicen que es un mérito estricto, aunque no según todo el rigor de la justicia, sino únicamente por cierta proporcionalidad (de condigno ex condignitate).²

Lo cierto es que Dios ha querido asociar de tal modo a María en esta empresa divina de la redención y santificación del género humano, que, en la actual economía, sin Ella no sería posible lograrlas.

Todo el capítulo primero del Tratado de la Verdadera devoción a la Ssma Virgen, (TVD) en donde San Luis María trata sobre la necesidad de la devoción a la Ssma. Virgen, tiene como base esta verdad que acabamos de desarrollar, por eso va a establecer los dos principios fundamentales: Que Dios a querido servirse de María en la Encarnación, y que Dios quiere servirse de María para la santificación de las almas. Y concluye el mismo santo en la necesidad de la Ssma Virgen, puesto que si es “necesaria” a Dios, en consecuencia a su Voluntad, es mucho más necesaria a los hombres para alcanzar el último fin.³

2. Tenemos necesidad de la Ssma Virgen:

Y si la devoción a la Ssma. Virgen es necesaria a todos los hombres para salvarse, **es más necesaria aún a los que son llamados a una perfección más alta, (a una perfección particular).** Y el santo está tan convencido de esto que afirma no creer que una persona pueda adquirir una unión íntima con Nuestro Señor y una perfecta fidelidad al Espíritu

² Cfr. Teología de la Perfección Cristiana Royo Marín. Parte I, Cap. 4.

³ Cfr. TVD Cap. 1, Artículos I y II



Santo, sin una muy grande unión con la Santísima Virgen y una gran dependencia de su socorro.⁴

En el librito “El Secreto de María”, después de dar las razones teológicas de la necesidad de santificarnos por medio de María y de dejar asentado que María es la única que ha hallado gracia delante de Dios; que Ella sola es la Madre de la gracia; que Ella sola posee después de Jesús la plenitud de la gracia; que Dios la ha escogido Tesorera de todas las gracias y es Ella la que la distribuye;⁵ el Santo termina diciendo: “ El problema consiste, pues, en encontrar de verdad a la excelsa María para hallar la abundancia de todas las gracias. Dueño absoluto de todo Dios puede comunicar directamente lo que de ordinario solo concede por medio de María. Más aún, negar que así lo haga algunas veces sería temerario. Pero, según el orden establecido por la Divina Sabiduría- como dice Sto Tomás,- Dios no se comunica de ordinario a los hombres, en el orden de la gracia, sino por medio de María. Para llegar hasta Dios y unirse a El es indispensable utilizar el mismo instrumento escogido por El para descender hasta nosotros, hacerse hombre y comunicarnos sus gracias. Esto se realiza mediante un verdadera devoción a la Ssma Virgen.”⁶

Es pues importante caer en la cuenta de la gran necesidad que se tiene de la Ssma Virgen. Es menester pues estudiar cada una de las pruebas que analiza San Luis M. de esta necesidad, para poder vivir conforme a las verdades que expone y a las exigencias y ascesis de este amoroso sometimiento. Pensemos simplemente en la verdad que también nos recuerda Montfort de que “nuestras mejores acciones están ordinariamente manchadas y corrompidas por el mal fondo que hay en nosotros....y cómo es de una importancia grandísima, para adquirir la perfección, que no se adquiere sino por la unión con Jesucristo, el vaciarnos de lo malo que hay en nosotros. Es necesario conocer por la luz del Espíritu Santo ese mal fondo, nuestra incapacidad para todo bien, nuestra debilidad en todo, nuestra inconstancia en todo tiempo, nuestra indignidad para la gracia, y nuestra iniquidad en todo lugar....Para esto debemos aprender a morir cada día y **saber elegir, entre todas las devociones a la Ssma Virgen, aquella que más nos lleve a esta muerte a nosotros mismos, como siendo la mejor y la más santificante....**

Hay secretos en el orden de la gracia para hacer en poco tiempo, con dulzura y facilidad, operaciones sobrenaturales, vaciarse de sí mismo, llenarse de Dios y hacerse perfecto.”⁷ La práctica que nos enseña San Luis M es uno de estos secretos de gracia.

3. La Esclavitud Mariana o Perfecta Consagración a Jesucristo en manos de María

3.1 La Esclavitud Mariana y los grados de la vida ascética y mística.

Cuando San Luis María presenta “El Secreto de María” dice que da a conocer un secreto que le ha enseñado Dios y que no ha podido encontrar en ningún libro antiguo ni moderno. Y agrega que lo entrega con algunas condiciones. Entre esas condiciones hay una en la que manifiesta en qué va a depender la eficacia del secreto: “**que te empeñes en vivirlo para santificarte y salvarte. Porque la eficacia de este secreto corresponde al uso que se hace de él.** ¡Cuidado con cruzarte de brazos! Pues mi secreto se convertiría en veneno y vendría a ser tu condenación.”⁸ Y en la última condición advertimos que este secreto que es

⁴ Ibid. Art.II n. 43

⁵ Cfr. El Secreto de María, (SM) Parte I, B.

⁶ SM. ParteI, Conclusión.

⁷ TVD. Cap. II, Art.III.

⁸ SM. Introducción, n. 1



la esclavitud mariana, o perfecta devoción a María o perfecta consagración a Jesucristo por manos de María, no se aprecia ni se lo entiende acabadamente en los comienzos en que se lo conoce o se lo vive. La razón es por “la multitud y gravedad de nuestros pecados y el oculto apego que tenemos a nosotros mismos”⁹, y continúa diciendo el Santo: **“Con el tiempo, a medida que lo vayas poniendo en práctica en la actividad de cada día, comprenderás su precio y su excelencia”**¹⁰.

En el capítulo 3 del TVD, después de analizar prolijamente cómo debe ser la verdadera devoción a la Ssma Virgen, establece en el artículo segundo las prácticas de esta verdadera devoción, y después de hablar de las practicas comunes, indica la práctica perfecta diciendo: “ Después de todo declaro abiertamente que habiendo leído casi todos los libros que tratan de la devoción a la Ssma. Virgen y habiendo conversado familiarmente con los más santos y sabios personajes de estos últimos tiempos, no he conocido ni aprendido práctica de devoción hacia la Ssma Virgen semejante a la que quiero decir, que exija de un alma más sacrificios por Dios, que la vacíe más de sí misma y de su amor propio, que la conserve más fielmente en la gracia, y a la gracia en ella, que la una más perfecta y fácilmente a Jesucristo y, en fin, que sea más gloriosa a Dios, santificante para el alma y útil al prójimo.”¹¹ Y agrega para finalizar el capítulo algo muy interesante que voy a resaltar para hacer hincapié después:

“Como lo esencial de esta devoción consiste en el interior, que debe formar, no será igualmente comprendida por todos: algunos se detendrán en lo que tiene de exterior, y no pasarán más de allá, y éste será el mayor número; algunos en pequeño número, entrarán en su interior, pero allí no subirán sino un grado. ¿Quién es el que subirá al segundo? ¿Quién llegará hasta el tercero? En fin **quién permanecerá allí (como) por estado?**”¹² El R. P. Monplaisir, SMM, al hablar de su doctrina, destaca que San Luis M. no habla de actos aislados de devoción...sino de un estado, como decían los místicos del S XVII, un estado de unión íntima a María Ssma.¹³

Podríamos preguntarnos: ¿a qué responden estos grados? Es bastante difícil determinarlo, al menos si nos mantenemos estrictamente dentro de la perfecta devoción. Pues la Santa Esclavitud no es, en suma, más que un medio de llegar más perfecta y fácilmente a la unión con Nuestro Señor, unión en la cual se resume toda la perfección cristiana. **Los diversos grados de la vida espiritual por la que se realiza ordinariamente esta unión, deben pues corresponder necesariamente a los grados de la Santa esclavitud. Y así sería posible aclararlos los unos por los otros.** Así, el primer grado estaría constituido por todos los ejercicios, totalmente marianizados, que convienen ordinariamente a la vía purgativa. El segundo grado coincidiría con los ejercicios, igualmente marianizados, de la vía iluminativa. El alma purificada de sus faltas se arrastra en la práctica de las virtudes. María acude en su socorro, le comunica su fe, su puro amor de Dios, su confianza en la bondad divina y todas las demás virtudes. El tercer grado tendría todas las características de la vía unitiva. El alma está más bien bajo la acción de los dones que bajo la de las virtudes. Es más bien empujada que actuante ella misma, más pasiva que activa. María ayudará a sus fieles esclavos a soportar las terribles pruebas de esta vida y les comunicará la gracia de la contemplación. En fin, se establecen definitivamente sobre esas cumbres los que han

⁹ Ibid.

¹⁰ Ibid.

¹¹ TVD, Cap.III, Art. II, n. 118.

¹² Ibid.n. 119.

¹³ Nota al pie de pag. TVD, n.119.ED Acción. Cap. Fed. 1989.



sufrido las terribles purificaciones del sentido y del espíritu y han llegado a la unión transformante o matrimonio espiritual. La presencia de María atraerá la del Esposo Divino y hará su unión con el alma soberanamente fecunda. Pero ¿quién llegará a esta unión? Y termina San Luis M., diciendo: “Aquel solo a quién el Espíritu de Jesucristo revele este secreto; y allí conducirá El mismo al alma muy fiel para avanzar de virtudes en virtudes, de gracia en gracia y de luces en luces, para llegar a la transformación de sí mismo en Jesucristo, y a la plenitud de su edad sobre la tierra y de su gloria en el cielo.”¹⁴ Tal es el término radiante propuesto a los que abracen la perfecta devoción. Pero no todos manifiestan el mismo ardor en el renunciamiento universal. Algunos se contentan con los primeros sacrificios; otros van hasta el término de las exigencias divinas. En todos reina María y establece el reino de su Hijo, según la medida en que cada uno se vacía de sí mismo. Así se suben igualmente los grados de la vida ascética y mística, desde el primero hasta el último, desarrollándose a la par y más fácilmente con la práctica de la verdadera devoción.¹⁵

3.2 La esencia de la Verdadera devoción a María:

Se trata de una entera consagración a Jesucristo a través de María.

Para San Luis María, “la más perfecta de todas las devociones es, sin dificultad, aquella que nos conforma, una y consagre más perfectamente a Jesucristo”. Siendo María, de todas las creaturas, la más conforme a Jesucristo, de todas las devociones, la que más consagra, y conforma un alma a Ntro. Señor, es la devoción a su Santa Madre; y cuanto un alma esté más consagrada a María tanto más lo estará de Jesucristo.

De aquí que la perfecta consagración a Jesucristo no es otra cosa que una perfecta y entera consagración de sí mismo a la Ssma. Virgen.

Lo que debemos dar a María:

- Nuestro cuerpo, sus sentidos y miembros.
- Nuestra alma, sus potencias.
- Los bienes exteriores, presentes y futuros.
- Los bienes interiores, espirituales, méritos, virtudes, buenas obras pasadas, presentes y futuras.

Todo lo que tenemos en el orden de la naturaleza y de la gracia y todo lo que tendremos también en el orden de la gloria, por toda la eternidad sin reservarse nada, ni esperar recompensa por nuestra ofrenda y servicio que el honor de pertenecer a Jesucristo por Ella y en Ella.¹⁶

Sobre los bienes interiores y espirituales debemos decir que hay dos cosas en las buenas obras que hacemos:

- 1.El valor satisfactorio o impetratorio: Es una buena acción en tanto satisface la pena debida por el pecado, u obtiene alguna nueva gracia.
- 2.El valor meritorio: Es una buena acción en tanto merece la gracia y la gloria eterna.

Le damos a María lo más precioso que tiene el cristiano que son todo el valor satisfactorio, impetratorio y meritorio de todas nuestras buenas obras. Nuestros méritos, gracias y virtudes para que los conserve y aumente, para que los embellezca. Nuestras satisfacciones

¹⁴ TVD, Cap III, Art.II, n.119

¹⁵ Cfr. Nota 147 TVD Ed BAC Obras Completas de San Luis M.

¹⁶ TVD 121



para las comunique a quien le plazca, y para la mayor gloria de Dios.¹⁷ Y dentro de nuestro Instituto, todo se lo entregamos bajo voto.

3.3 La Práctica interior

¿En qué consiste este estado de perpetua esclavitud?

“No basta entregarse por esclavo a María una sola vez; ni aún es bastante hacerlo todos los meses o todas las semanas. Devoción harto pasajera es esta, que no elevaría el alma a la perfección a que si bien se practica, la puede levantar. No es muy difícil alistarse en una cofradía, ni aún abrazar esta devoción (bajo voto) y rezar diariamente algunas oraciones prescriptas; lo difícil es entrar en el espíritu de ella, que es hacer que el alma en su interior dependa y sea esclava de la Ssma. Virgen y de Jesús por Ella. Muchas personas he hallado que con admirable entusiasmo se han sometido a tan santas esclavitudes exteriormente; pero muy pocas que hayan cogido el espíritu de esta devoción y menos todavía que hayan perseverado en él.”¹⁸

Es decir que el acto de consagración, si bien es el acto radical por el cual comienza en el alma un estado nuevo (a semejanza del religioso en el día de su profesión) no deja de ser una práctica externa.¹⁹ La práctica esencial de esta devoción consiste en la práctica interna que San Luis M la reduce a una cuádruple fórmula de profundo sentido teológico: “hacer todas las cosas por María, con María, en María y para María.”²⁰ Todas estas prácticas interiores que vamos a analizar se resumen en una sola que es: que “el alma en su interior, dependa y sea esclava de la Ssma Virgen”.

Por María: (indica el medio)

Es principalmente, obrar a impulsos de la gracia, que María nos procura y en virtud de ella. En el lenguaje de San Luis M., sería obedecerla en todo y guiarse por su espíritu.²¹

Es también valernos de Ella como de Medianera para ir a Jesús y unirnos con El. Es hacer pasar nuestras ofrendas por sus manos, apoyarnos en su intercesión, recurrir a su amparo, hacernos de su escuela, para mejor conocer y amar a Jesús. San Luis M., dirigiéndose a Cristo le dice: “María me hace falta delante de Vos; me hace falta para calmar vuestra justa cólera..., para miraros, para hablaros, para pedirnos, para acercarme a Vos y para daros gusto...para hacer siempre vuestra Voluntad y procurar vuestra mayor gloria”.²² En una palabra, María debe ser delante de Dios, nuestro suplemento, así como un órgano puede ser el suplemento de nuestra voz en una gran catedral, para cantar las alabanzas a Dios.

Para que nos dejemos guiar por el espíritu de Nuestra Señora y pueda ser Ella nuestro suplemento, tres cosas tenemos que hacer:

- 1- “Renunciar al espíritu propio, a las propias luces y querer, antes de hacer cualquier cosa..., porque las tinieblas de nuestro espíritu propio, y la malicia de nuestra propia voluntad y modo de obrar, por buenas que nos parezcan, pondrán obstáculos si los seguimos, al santo espíritu de María”²³. De hecho son muchas las almas que vuelven atrás o quedan estancadas en el camino de la perfección, por fiarse demasiado de sus

¹⁷ TVD 122

¹⁸ SM. Parte II, D, n. 44

¹⁹ Teología de la Perfección Cristiana. Royo Marín, Cap. IV, art.5, n.74.

²⁰ SM. Parte II, D, n. 43

²¹ Cfr. TVD, Cap VIII, Art.II, n. 258

²² SM, Oración a Nuestro Señor Jesucristo, n. 66.

²³ TVD, Cap VIII, Art.II. n. 259



propias fuerzas y de sus mismas virtudes. Mas como hay peligro también de fijar demasiado los ojos en el abismo de nuestra propia nada, si no nos apoyamos en sitio seguro, añade S. Luis María una segunda actividad nuestra:

- 2- Que a cada acto de abnegación y de humildad convine juntar otro de confianza y amor “poniéndonos en sus manos virginales como un laúd en manos de un buen músico”, diciendo por ejemplo: “me renuncio a mí mismo y me entrego a Vos, Madre mía”²⁴. Pero como aún después de hacer este acto, fácil es, dada nuestra miseria, que olvidados al instante, nos dejamos llevar por el amor propio, por eso, nos recomienda el santo:
- 3- Que durante cada obra renovemos este acto con frecuencia y nos promete, que cuanto más veces lo repitamos, tanto mas pronto llegaremos a la unión con Jesucristo, que necesariamente sigue a la unión con María, y nos lleva a la cumbre de la santidad.²⁵

El P. Nazario Perez, sacerdote jesuita, que explica sobre estas prácticas marianas, destaca el ejemplo de San Alonso Rodriguez y cuenta de él que cuando el demonio lo perseguía “se echaba a los pies de la Virgen como un niño y que en sus penas acudía a Jesús y a María y luego se deshacían las tinieblas, y tratando con Jesús y María interiormente le hablaban y esforzaban, encaminándole a la perfección; que continuamente repetía su entrega a Jesús por María con aquellas palabras: “que sea yo todo vuestro y nada mío como si no tuviera ser”

Con María: (indica la compañía) En “El secreto de María” el Santo coloca esta práctica en primer lugar por que no sigue en ese caso un orden lógico como en el TVD, sino que le habla directamente a un alma. Entonces, sin modificar el sentido propio de cada expresión, quiso comenzar por esta práctica considerándola esencial intentando mostrarnos que, si nos descuidamos en tomar a la Sma Virgen por modelo e imitarla en todas nuestras acciones, nuestra vida mariana será ilusoria, por que lo que se ama se imita. Si pues no se la imita a María no se la ama, ni puede uno entonces, decirse su esclavo de amor...²⁶

Obrar con María significa que no sólo hemos de obrar a impulso de su espíritu, sino también bajo su influencia “teniendo fijos los ojos en Ella para imitarla, ayudándonos de su mano maternal para sostenernos, y si es necesario, para levantarnos, y , en una palabra, siguiéndola, sin adelantarnos ni atrasarnos.”²⁷ “ En cada acción hemos de mirar cómo lo hace María, o cómo lo hiciera, si estuviese en mi lugar... y de cuando en cuando, durante la acción hemos de renovar nuestro acto de unión y de ofrecimiento.”²⁸

Ciertamente que al esclavo de María no se le pide desde un principio la perfección de esta práctica. Hay que entender que el empezar de alguna manera a obrar por María y con María, es cosa fácil. Basta que alguna vez por ejemplo, mientras trabaja, se acuerde de que está trabajando a los pies de Ntra. Sra., como verdadero esclavo mirando lo que Ella hace y queriéndolo imitar. Probable es que en este pensamiento halle el alma tal paz y dulzura, que guste de repetirlo con frecuencia... hasta que suavemente, después de un tiempo llegue a ser esta su idea dominante: de modo que, cuando su memoria se encuentre libre de otros cuidados, espontáneamente se torne al dulce pensamiento de María.

Mas, por natural que nos parezca esta práctica, fácil será que nos cueste trabajo acostumbrarnos a ella y que no encontremos en ella consuelo alguno. No por eso el fruto

²⁴ Ibid.

²⁵ Ver ejemplos: Vida Mariana. P. Nazario Perez SJ, pág 77.

²⁶ Nota n. 323 TVD BAC

²⁸ TVD; Cap. VIII, Art. II. n. 260.



será menor, si perseveramos con fe llamando a las puertas de Ntra. Sra. A cada instante nuestra fantasía y nuestro corazón se lanza en pos de todo aquello que nos atrae: escuchemos, pues, a María que nos detiene, o nos llama junto a Ella, si ya hemos empezado a correr. Sacrifiquémosle ese deseo, ese sueño, ese capricho de salir con la nuestra, ese placer que nos solicita, y prefiramos el gozo de contenerla, quedándonos con Ella. Si no acostumbramos a escuchar estos interiores llamamientos, que algunas veces no dejará de hacernos nuestra Madre, aunque cien veces volvamos a correr tras las mariposas, poco a poco nos iremos acostumbrando a vivir con María, y Ella en retorno nos hará sentir que “es dichoso el que la oye y el que vela a su puerta todos los días”²⁹ (Prov. 8,31).

En María: (permanencia y unidad)

En indica un descanso y una intimidad en la unión, que llega hasta la unidad. Según la expresión del Santo hay que “entrar y morar” dentro de María, en sus intenciones y sentimientos. Por la dependencia que para con Ella guardamos, por el influjo de su acción, que nos rodea, viene a ser María como nuestra atmósfera, nuestro mundo, el sitio en que vivimos y el aire que respiramos, y si esta disposición del alma es habitual, tenemos en Ella nuestra morada. De esta suerte somos moralmente uno con la Sma Virgen, y podemos decir que estamos en Ella y que Ella habita en nosotros.

Podemos aquí hacer una aclaración y es cómo es que María mora en nosotros. María mora en nuestras almas no por presencia de ubicuidad, propia de la divinidad tan solo, sino por otras tres maneras de estar presente: por visión, por acción y por unión mística.

- 1- Nos ve en Dios, y, por el título único de Madre de Jesús y de nuestras almas, su conocimiento penetra hasta lo más íntimo de nuestro ser: su mirada y su pensamiento están por tanto, en nosotros; aunque nosotros no estamos dispuestos a agotar el manantial de riquezas que este modo de presencia supone para nosotros, ni a portarnos con la seriedad y la alegría propia del alma que esto comprende y consiente en vivir por completo a la vista de su Soberana y su Madre.
- 2- Obra Ella sobre nosotros y en nosotros y también por medio de nosotros. Influye hasta dentro de nosotros por sus oraciones, por sus virtudes, por las gracias que nos transmite, por la educación que nos da, por los consejos y las órdenes con que nos gobierna, etc.
- 3- María mora en nosotros principalmente por que en el alma que está en gracia se da un estado de amor sobrenatural, que implica presencia de unión mística con Nuestro Señor, y con María, en la cual, según los teólogos y maestros de la vida espiritual, el ser que ama está en el amado y recíprocamente.³⁰ En virtud, pues de este amor sobrenatural tenemos con María una unión de presencia verdaderamente inefable. Nuestras cotidianas faltas e imperfecciones nos impiden con frecuencia comprenderlo y gustarlo; que tal unión no se revela magníficamente sino a las almas sencillas y fieles llenas de pureza y amor. Por parte de María no queda; siempre su amor maternal la transporta así al medio de nuestras almas.³¹

“Hay que irse acostumbrando –dice el Santo- a recogerse dentro de sí mismo, para formar un pequeño esbozo o retrato espiritual de la Sma. Virgen.”³² Esta imagen espiritual la hemos de formar en el espíritu, de manera de alcanzar la presencia habitual y la vida en

²⁹ Prov. 8,31

³⁰ Cfr. Seudo-Dionicio., Div. Nom.,IV, 13 y 15. Santo Tomás, 1-2, q. 28, etc.

³¹ Nota n.5 del Secreto de María. Obras Completas de San Luis María. Ed BAC

³² SM, Parte II, D, n. 47.



María, para lo cual no hace falta la representación sensible. Así, María “será para el alma oratorio en que dirija a Dios sus plegarias, sin temor de ser desechadas Torre de David para ponernos en seguro contra los enemigos, Lámpara encendida para alumbrar las entrañas del alma y abrazarla en amor divino, Recámara sagrada para ver a Dios en Ella y con Ella.”³³

Y llegamos aquí a lo más alto y secreto de esta devoción; no es extraño de que sea algo oscuro, para los que no tienen experiencia de ella. El santo se contenta con explicarnos sus pensamientos mediante alegorías...Estas cosas tocan el terreno de la mística.

Cuando a fuerza de vivir con María y de copiar sus virtudes llega el alma a hacerse a la condición de tan buena Madre, y de tal modo se encariña con Ella que la trae presenta largos ratos, puede decirse que vive no solo con María, sino también en María; y a su vez que María vive en ella, al modo que de Cristo decía S. Pablo: “Vivo yo, ya no yo sino Cristo es quien vive en mí”³⁴ Amortiguadas las pasiones con la dulce presencia de María, comienza el alma a olvidarse de sí para no pensar más que en María y en Jesús. Está el corazón del pobre esclavo (como diría el P. Hoyos) “*encorazonado*” con el de su Señora.

Para María:

Indica esta fórmula, el fin de todo este sistema ascético: y por consiguiente a ella se encaminan las otras tres, y ella enlaza la práctica interior con la exterior. Debemos vivir para María por que somos esclavos de María; y para que más nuestras obras se encaminen a María, debemos obrar por María, con María y en María. Claro está que al decir para María decimos para Jesús. María es el fin próximo, el tallo por donde se va a la flor, el canal por donde se va a la fuente. Así la idea de que se trabaja para María, una vez que su amor se apodera del alma del esclavo ya le impele a acometer grandes empresas, sin retroceder ni desmayar, aunque se le ponga delante el mundo entero y todo el infierno; ya le entusiasma para vencer el tedio y la rutina de otras acciones que parecen pequeñas a los ojos de los hombres y a los de Dios pueden ser mayores que las que el mundo tiene por grandes. “El buen esclavo de María no puede permanecer ocioso: apoyado en la protección de su augusta Soberana, tiene que emprender y llevar a cabo por ellas grandes cosas. Ha de defender sus privilegios cuando se les disputan; ha de sostener su gloria cuando se la combate; ha de atraer si puede a todo el mundo a su servicio y a esta verdadera y sólida devoción”³⁵.

3.4 Dificultades y soluciones

Primera:

Puede surgir la dificultad en algunas personas de querer abarcar de una vez la perfección completa de la práctica interior.

Conténtense por de pronto con ir de a poco, y a medida de que se vaya practicando esta devoción el Espíritu Santo irá dando luz para entenderla mejor.

Es muy recomendable usar del examen particular para aprovechar mejor en el adelantamiento de esta práctica interna de la santa esclavitud en sus diversos grados, de lo contrario sería muy difícil acostumbrarse a ella.

Se aconseja que los principiantes dediquen ante todo el examen particular a combatir el vicio dominante y como la santa esclavitud consiste esencialmente en la abnegación de la

³³ Ibid.

³⁴ Gal. 2,20

³⁵ TVD, Cap.VIII, Art. II, n. 265.



propia voluntad, no hay ningún problema si se lleva a un tiempo el examen sobre la pasión dominante y sobre la santa esclavitud; no en manera de que el examen verse sobre dos cosas, sino sobre una sola: la virtud, que se trata de alcanzar, informada por el espíritu de la santa esclavitud.³⁶

Luego que se hayan vencido los principales estorbos y se trate ya de aspirar a la perfección de la práctica interna, comiencese por llevar examen de hacer con regularidad cierto número de actos al principio de cada ocupación principal y váyanse aumentando poco a poco, háganse luego no solo al principio, sino también de cierto en cierto tiempo de las ocupaciones largas, y aprovéchense para tratar con Ntra Sra todas las breves interrupciones de trabajo. Cuando por este medio nos hayamos acostumbrado a vivir con María, enderecemos el examen a vivir en María, y para ello no admitamos pensamiento que no sea de Dios o de María, o conforme a su voluntad; comenzando por apartar los ligeramente pecaminosos y luego los inútiles. Antes de entrar en este examen convendrá llevarlo por una temporada de examinar al fin de cada acción en presencia de María, los pensamientos que se han tenido durante ella. Una vez que el alma llegue a la unión habitual con María, Ella la inspirará cómo puede continuar en este examen, para aprovecharse lo más posible de esta vida mariana.³⁷

Segunda:

Muchos creen que el vivir por María, con María y en María es estar siempre actualmente pensando en la Ssma. Virgen y entonces se desaniman por que encuentran imposible de ejecutar esta práctica.

Nuestra unión con María no ha de ser siempre actual y explícita; aunque cuanto más se acerque a eso más perfecta será: pero basta que sea habitual e implícita.

Así lo da a entender San Luis M cuando dice : “el fiel esclavo da sin reserva a Jesús y María todos los pensamientos, palabras, acciones y sufrimientos de su vida: de suerte que ya vele, ya duerma, ya coma, ya beba, ya haga las acciones más grandes, ya las más pequeñas, siempre se puede decir con verdad que en virtud de su ofrecimiento, lo que hace lo hace en Jesús y en María, aunque no piense en ello, a no ser que expresamente se haya retractado.”³⁸ Esto sería en la práctica la unión habitual.

Así tampoco es necesario, para conformarse con el espíritu de esta devoción, pensar explícitamente en la Madre, cada vez que se dirigen a su divino Hijo. Con tal que conservemos el sentimiento habitual de nuestra dependencia de la Ssma. Virgen y tengamos la intención general de acudir a Dios por Ella ya es bastante, pues entonces bien podemos decir, que nuestros actos de fe, de amor y de abnegación están hechos implícitamente en unión con María.³⁹

Tercera:

“Muchas personas he hallado - dice San Luis M – que con admirable entusiasmo se han sometido a tan santas esclavitudes (de Jesús y de María) exteriormente; pero muy pocas que hayan escogido el espíritu de esta devoción y menos todavía que hayan perseverado en él.”⁴⁰ Es que se consagran casi solo con los labios sin darse cuenta de la importancia de la

³⁶ Ver ejemplos en Vida Mariana, pág. 238.

³⁷ Ver ejemplo en la vida de San Ignacio que trae Vida Mariana pág. 239.

³⁸ TVD. Cap. V, Art I, n.136.

³⁹ Ver Vida Mariana, ejemplos, pág. 97.

⁴⁰ SM. Parte II, D n. 44.



consagración; y como de esa manera sienten poco o ningún afecto en sus almas; abandonan luego la práctica interior, si acaso en ella comenzaron a ejercitarse.

Otros comienzan con fervor el ejercicio; pero experimentan sequedad y luego se cansan. Estos tales han de persuadirse de que no se alcanza la paz sino después de la guerra; y aunque esta devoción simplifique muchas de las dificultades del camino espiritual, siempre vamos cuesta arriba; aunque la compañía de Nuestra Madre nos alivie, siempre hemos de atravesar el desierto y la noche oscura del alma, antes de subir al monte.

Qué se ha de hacer en este caso? “Guárdate bien de hacerte violencia para sentir y gustar lo que dices y haces: dilo y hazlo todo con la fe viva que María tuvo en la tierra y que a su tiempo Ella te comunicará. Deja a tu Soberana, pobre esclavillo, la vista clara de Dios, los transportes, los gustos, los contentos, las riquezas, y no tomes par ti más que la fe pura, llena de disgustos, de fastidios, de distracciones, de sequedad.”⁴¹

Conclusión:

Esta doctrina de abandono en manos de María es doctrina de almas escogidas. Almas capaces de renunciar al propio egoísmo, a los propios puntos de vista aún cuando estos fuesen los mejores. Almas con el coraje de anonadarse delante de Dios, conscientes de su incapacidad para todo bien sobrenatural y para toda acción útil a la salvación. Por eso es método para pequeños y humildes.

Es necesaria una gracia especial de Dios para comprender y saborear lo que significa en nuestra vida de cada día la consagración mariana como medio para responder fielmente al plan salvador de Dios y dar a María el lugar que el Señor le ha asignado en la Historia de la salvación.

Esta forma de vida mariana no es un conjunto de prácticas piadosas, sino una nueva actitud espiritual que anima y orienta la vida, y nos lleva a una auténtica madurez en la fe.

En nuestras constituciones, en los puntos 394 al 401, trata el tema de la Materna esclavitud de amor y se nos exhorta a marianizar la vida. En Nuestra Familia Religiosa, tenemos la gracia de hacer esta consagración bajo voto, cosa que hace que la entrega sea más agradable a Dios, (“las obras de perfección son más laudables si se hacen en virtud de un voto”) ⁴² pero implica también un mayor compromiso en su cumplimiento. Este voto informa a los otros tres, es decir que en el espíritu de María tenemos que cumplir los votos de castidad, pobreza y obediencia. Y además debe informar todos los aspectos de nuestra vida religiosa: nuestra oración, la vida fraterna, el apostolado, etc. Debemos pensar y movernos bajo la impronta de María para parecernos cada vez más a Jesucristo nuestro Esposo. **Este es nuestro camino propio para vivir el Evangelio, para alcanzar la santidad, para llegar a la unión con Dios; así como también es nuestra manera peculiar de evangelizar la cultura.** Tenemos que hacer conocer y amar a María para hacerla reinar en todo el mundo, para extender así el Reinado de Cristo Nuestro Señor.

⁴¹ Ibid n. 51

⁴² S. Th. III, Q.28, a.4